

EMILIO SOLA CASTAÑO
emilio.sola@uah.es

PRIMERA ENTREGA DE ENSAYOS POEMÁTICOS COMPLUTENSES PARA EL ARCHIVO DE LA FRONTERA.

El <ensayo poemático> es un género literario híbrido, en este caso del poema y del ensayo, y se adapta muy bien a la elaboración de un discurso, sobre todo si ese discurso ha de leerse o recitarse para un público, si se puede o se quiere convertir en una declamación.

Básicamente consiste en versicular la prosa, mejor que versificar, pues el resultante son más versículos que versos poéticos al uso, son versículos estructurados por unidades de sentido del texto fragmentado para adaptarlo mejor a una declamación; a lo más que se podría aproximar sería al verso libre. El conjunto, a pesar de su apariencia, es más ensayo que poema libre, aunque habrá ganado mucho en ritmo al ser declamado o leído sin más, recitado.

Los primeros ensayos poemáticos surgieron ante la necesidad de tener que hablar en público con ocasión de la presentación de un libro, una fiesta estudiantil o un cumpleaños o aniversario; según fuera dos o tres minutos, diez minutos o un cuarto de hora, o veinte minutos o media hora el tiempo previsto para el discurso o charla que quisiera dar. Necesidad y Ocasión, siempre presidido las acciones humanas.

Como primera entrega de ensayos poemáticos complutenses para el Archivo de la frontera, van dos ensayos poemáticos de unos quince minutos aproximadamente de recitado o declamación, si no se acelera uno al recitarlo, que corresponden al capítulo que pudiera titularse <A los estudiantes>, aunque quedaría más fino e interesante con el italiano <Ai studiosi>. Son:

- Sancho Zancas
- Angeles portadores de avisos o los que van y vienen

De otro capítulo diferente, sobre aniversarios y similares, presento cuatro ensayos poemáticos más, que se refieren a algunos viejos amigos, como el actor Fifo Laje o el fotógrafo Alberto García Alix, cuando cumplieron cuarenta años, a un viejo bar en el veinte aniversario de su destrucción, o a una revista, “El Canto de la tripulación”, en la presentación de su décimo número. Son, pues:

- Para el Fifo en su cumpleaños.
- Alix 1, en su cuarenta cumpleaños.
- Alix 2, para el canto de la tripulación en su número diez.
- En el veinte aniversario de la bomba de la Vaquería de la calle de la Libertad.

Un tercer capítulo de ensayos poemáticos lo constituyen las presentaciones de libros, en este caso novelas, y que pueden incluir <lecturas activas> de esos

mismos libros, con versiculaciones de fragmentos más significativos que pueden constituir por sí mismas ensayos poemáticos en la linde del poema en verso libre, con las palabras del autor del texto con el que se juega. Presento en esta primera entrega tres piezas, dos como notas de lectura de una novela de J.M. Parreño y otra de J.A. González Sainz, y una tercera como nota de lectura también de un libro de dibujos y textos de J. de Juan. Son, pues:

- La nonovela de la nostalgia del no ser.
- Sobre un exilio mediopensionista.
- Sobre un mundo exacerbado.

Así queda el índice de esta primera entrega, pues:

Ensayos poemáticos complutenses.
Alcalá, 1997

INDICE.

I

A LOS ESTUDIANTES

1 Sancho Zancas

Uno

Dos

Tres

2 Ángeles virtuales portadores de avisos o los que van y vienen. Espías en la frontera

Uno

Dos

Tres

Final

II

EFEMÉRIDES FUGACES

3 En el veinte aniversario de la bomba de la Vaquería de la calle de la Libertad

4 Para el Fifo en su cumpleaños

5 Alix 1, en su cuarenta cumpleaños

6 Alix 2, para el canto de la tripulación en su número diez

III

LECTURAS ACTIVAS.

7 La nonovela de la nostalgia del no ser

8 Sobre un exilio mediopensionista

9 Sobre un mundo exacerbado

I

A LOS ESTUDIANTES.

1

SANCHO ZANCAS.

UNO.

Nadie debería salir de estas facultades humanísticas de Alcalá sin llevar tatuado o en "persing" en el alma ese prodigioso capítulo Nueve -número mágico- del Quijote, aquel en el que el autor se encuentra con la novela escrita por Cide Hamete Benengeli, arábigo y manchego, el verdadero autor.

Estaba en arábigo en unos cartapacios que habían llevado a vender a un sedero, -en la basura diríamos hoy, papeles para desechar o tirar, como los que recogen los cartoneros por ahí- y así lo describe Cervantes en ese espléndido capítulo:

"Estaba en el primer cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el Vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto con su rodela, el otro de la almohada, y la mula del Vizcaíno tan al vivo que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta...

O sea, que se veía a la legua que era una mala mula de alquiler...

"Tenía a los pies escrito el Vizcaíno un título que decía: *Don Sancho de Azpeitia*, -que, sin duda, debía de ser su nombre- y a los pies de Rocinante estaba otro que decía: *Don Quijote*."

Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan ético confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuanta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de *Rocinante*.

Junto a él estaba Sancho Panza,
 que tenía del cabestro a su asno,
 a los pies del cual estaba otro rótulo que decía:
Sancho Zancas.

Y debía de ser que tenía,
 a lo que mostraba la pintura,
 la barriga grande,
 el talle corto y las zancas largas.

Y por esto se le debió de poner nombre
 de *Panza*
 y de *Zancas*,
 que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia.

Otras algunas menudencias había que advertir;
 pero todas son de poca importancia y que no hacen al caso
 a la verdadera relación de la historia,

que ninguna es mala como sea verdadera."

Cierre de comillas. Ninguna historia es mala como sea verdadera. Un gran reto.
 ¿Quién se atreverá a elaborar un discurso después de uno así de plástico
 casi audiovisual?
 No seré yo, y por eso baste con unos pocos propósitos o gruñidos:

O audiovisualizamos a don Quijote y a Sancho Zancas
 o nadie se va a enterar dentro de poco de nada de lo que estos dos locos
 dejaron razonado para enseñar a razonar a los cabreros
 o postpunkis espantosos, carne de audiovisuales, que dicen.

Y en el comienzo de esa magna operación está, sin duda alguna,
 destruir esa imagen chata y garrula del Sancho Panza de Doré,
 zanqui-corto y barrigón,
 atortugado, achaparrado, aplastado...
 sin zancos,
 sin zancas,
 mentirosa imagen,
 mala por no parecer o no ser verdadera,

como el autor Cervantes dice que deben ser las historias.

Y las imágenes, claro, sobre todo para un fabricante de imágenes
 como el susodicho autor,
 que a veces presenta verdaderos guiones cinematográficos
 como algunas de sus comedias que tildaran de flojas o irrepresentables...

¿Cómo no vamos a pedir
 experimentalidad para Humanidades?

Sin ella sería imposible
 perseguir a Sancho Zancas
 a lomos de su burro rebuznador y tranquilote,
 los pies del 44 o el 45 casi arrastras por el suelo de largas que tenía las zancas,
 seguro que guapetón de joven para ligarse a una listísima y enamorada Teresa Panza
 igual de imaginativa que él
 que a su propia hija llamó Sanchica
 en recuerdo de la guerra que no le habría dado el garañón del Sancho
 allá cuando los galanteos de veinteañeros,
 cuando se les coló lo de la boda y la Sanchica,
 ahora adolescente
 -"que mostraba ser de edad de 14 años, poco más o menos"-
 que se ve que va para casadera...

Teresa estaba encantada con su Sancho gobernador
 por lo que ella se convertía en gobernadora
 y podría "poner como nueva" a "la más pintada hidalga".
 Y la chica Sanchica
 -tenían otro hijo que ni aparece en escena
 en este capítulo II, 50-
 también haciéndose cuentos de la lechera, que dicen,
 con su padre gobernador, viéndose en coche y elegante
 y sin importarle los murmuradores,
 pues "pisen ellos los lodos y ándeme yo en mi coche,
 levantados los pies del suelo",
 como su padre Sancho
 gran refranera.

Porque todo esto no era novedad para Teresa Panza, pues
 "todas estas aventuras, y aún mayores, me las tiene profetizadas mi buen Sancho,
 y verás tú, hija, cómo no para hasta hacerme condesa".

¿Quiénes estaban más locos, Quijote, Sancho, Teresa o Sanchica?
 ¿Qué fantasías no le habría contado Sancho a su Teresa para ligársela
 cuando a ella le parece natural que su buen Sancho de su alma la quiera condesa?

"Mire Usted, que le va una a contar, que diría la Teresa,

metomentodo,
 experimental..."

Un Sancho recién cuarentón y en paso de Zancas a Panza,
 trabajadete él de tanto darle al azadón y a la bota de vino,
 pero tan loco como siempre
 escudero andante
 detrás de otro que tal
 en busca de conseguir convertir a nuestra Sanchica en marquesa o duquesa
 o solamente en rica casadera.
 Ya le tenía ojeado un marido incluso en su gobierno de Barataria,

el hijo del hidalgo rico Diego de la Llana.

Realmente una locura supina
a la que se sumaron gozosas la Teresa y la Sanchica,
con proyectos de grandeza y de comprarse coche incluso,
una locura de revista del corazón en tiempos de hidalgos pobres.

Ahora que sabéis algo más del tiempo real y el tiempo histórico y el tiempo literario
podéis experimentar -y hasta especular, de espejo-
cual de los dos estaría más loco,
el caballero loco por la lectura
o el escudero grandullón y un tanto pantagruélico
para algunos hoy ya don Sancho Zancas de la Mancha.

Y eso es todo.

Como sois -somos- muchísimos los nuevos humanistas
había quedado en preparar una conferencia de no más de tres minutos
y creo que si sigo por este camino me pasaré de tiempo.
Quede así esta conferencia/ensayo poemático,
pudiera ser nuevo género literario
que iré -iréis o iremos- desarrollando en meses y años sucesivos de trabajo,
en años de humanismo y experimentalidad.

Como tiene que ser.

Muchas felicidades a todos, y ¡vivan los sabios humanistas sanchos zancas!

DOS

Hasta aquí, la conferencia que le había prometido a nuestra decana,
la simpática doctora Loli Cabañas,
de dos minutos y medio o tres de duración dada la premura del tiempo
al ser varias las promociones que celebran su graduación,
centenares y centenares de diplomas para entregar.

Más tarde me dijeron que ya no había tanta premura de tiempo,
con lo que podía hablar un poquito más.

Y me eché a temblar.

Hay cosas que se pueden decir en dos minutos y quedan muy bien
pero si te dan mucho tiempo para decir algo
no tienes tiempo para nada pues te gustaría decir muchísimo.

Así que me hube de prometer no comenzar a hablar sin más,
porque me conozco, sino decir únicamente lo que traiga por escrito
y ceñirme a ello.

Y para decirlo con un tono reposado y no embalarme como es frecuente,
traerlo por escrito como en verso, pero que no es verso medido,
sino cambio de línea para señalar una pausa
en la lectura,
así.

Con cierto ritmo oral o para ser leído,
como ritmo de declamación.

Hoy sabemos que en la época de Cervantes se consideraba que para la prosa
había leyes rítmicas similares a las del verso, pero no tan formuladas.
Interpretadas, por ejemplo, en claves de declamación.

Es un método muy práctico para leer en público
como lo vimos en el ensayo del discurso de la Edad de Oro del Quijote
en las pruebas que hicimos para intentar audiovisualizarlo
y que quedara clara la gran capacidad que tiene de captación del oyente.

Porque ese es un asunto clave,
esa oralidad -tan de moda hoy-
que sólo la oralidad puede recoger con fidelidad máxima
sobre todo para los poco o malos lectores
para la gente audiovisualizada y con otros hábitos a la hora de informarse o distraerse.

Y se merecen un tipo más refinado de información
que el de las tele-basuras al uso
que sólo refinados humanistas serán capaces de elaborar, sin duda,
ojalá que vosotros mismos o nosotros más todos los vosotros que vengan luego
humanistas experimentales impenitentes y voluntariosos.

Como en el Renacimiento o en el Barroco,
que supongo que habreis estudiado como una de las madres
del cordero que hoy bala por las calles de las ciudades occidentales,
parece que padecemos,
mayores y jóvenes,
profes y alumnos,
una aguda crisis de argumentos de autoridad.

Tan simple como: "Pues aunque lo diga don Fulano de Tal, no me lo creo".

Por muchas cosas:
porque a ese don Fulano de Tal le han cogido en demasiados renunciados,
porque se ha desdicho de cosas que parecían incuestionables,
porque no le llama pan al pan que comemos nosotros y le llamamos pan
o dice que no existe lo que a diario vemos por la calle
y se queda tan ancho
y sigue dogmatizando con lenguaje que sabemos ambiguo...

O
-y entonces sería mucho más grave-
porque ese don Fulano de Tal es un simple ladrón,

corsario de guante blanco como sir Francis Drake o Barbarroja,
y uno no le puede creer cuando habla de moral y conveniencias.

Crisis de argumentos de autoridad, en fin,
y búsqueda de novedades.

Y ya se sabe lo que hicieron aquellos renacentistas y barrocos:
volver los ojos a los clásicos;
por entonces, a los clásicos de la antigüedad pagana precristiana,
que podría racionalizar un poquito aquella confusión
a la que había llegado la ciudad cristiana.

Hoy también ellos -humanistas y científicos-
entran en ese gran saco de los clásicos para nosotros,
Cervantes a la cabeza,
a los que volver los ojos en momentos de crisis de argumentos de autoridad
como hemos quedado que son
-al menos en este ensayo poemático-
los tiempos en que vivimos.

Volver lo ojos a los clásicos o volver la cámara
a los clásicos y sus recreaciones,
ya que la cámara,
como los espías eran los ojos y orejas del rey para los clásicos,
las cámaras parecen haberse convertido en ojos y orejas de las muchedumbres
en las que nos encontramos inmersos todos,
porque todos somos la muchedumbre ya, sin duda y a mucha honra.

Nuestro principal cuidado de humanistas -experimentales o no-
será mostrar a otros lo que conocemos del pasado,
y está claro que poco podremos hacer
con sólo el discursito
-breve, pues cada vez hay menos tiempo-
discursito retórico más o menos académico
y el articulito
-breve también, pues cada vez es más caro el papel-
articulito de especialistas para especialistas que casi nadie entiende ya
en su enroscamiento sobre sí mismo caracólico.

Bueno, esto es lo que viene escrito aquí y a lo que debo ceñirme. En fin.

¿Es posible que tenga que reciclarse a una parte importante de nuestros humanistas
hacia nuevas formas de narrar lo que saben del pasado,
ya que eso, contar y hacer comprensible a los otros el pasado,
y con él el presente,
es su función principal?

Pero ya está bien. Esto se está convirtiendo en una pesadez, me temo.
Así que paso al remate y

TRES.

Hoy me he adornado para la ceremonia de entrega de diplomas de dos nuevas promociones de graduados en la más global de las licenciaturas humanísticas

con una corbata de oro
regalo de un amigo que vive en Damasco,
uno de los corazones civilizados milenarios de la humanidad.

Una verdadera joya, tejida de oro y seda a mano,
con miles de nudos diminutos y que sólo es posible de precio asequible
con la existencia de refinadísimos artesanos que trabajan gratis de hecho
según nuestros baremos de cuánto vale la hora de trabajo.
Según los tiempos que corren,
algo a desaparecer.

Y me he metido en el bolsillo, como amuleto,
una de estas piedras de Mauritania, que vendían los jipis antiguos como abalorios,
y que era la moneda corriente en las caravanas del desierto
que iban hasta Tombuctú y el Níger para comprar el oro;
verdadero patrón monetario antes del patrón oro,
cuentas de vidrio veneciano de hace más de quinientos años algunas,
hermosísimas y perfectas,
imposibles de fabricar ahora porque se ha perdido la técnica exacta de fabricación
ante las nuevas técnicas y los nuevos materiales.

Nuevos amuletos,
nuevas reliquias.

Transformismos en las simbologías.

Al parecer, los psicólogos y los psiquiatras dicen que el círculo y la esfera,
el sol de Ra, la hostia de las custodias procesionales, la luna llena
se presentan como símbolo de una búsqueda de padre, maestro o guía.

Pronto, sin duda, podría simbolizar
simplemente el anhelo de un planeta azul de nuevo,
de agua y aire incontaminados y tierras regadas y fértiles.
El planeta tierra, el planeta marino, la gran esfera azul.

¡Cuánto más bonito para una cupulita universitaria
que un fetito cabezón mordiéndose un dedo un poco tonto
como un poco estulto debe ser quien lo imaginó para simbolizar
el nacimiento de la inteligencia,
verdadero insulto a los inteligentes!

Todo sea en aras de la experimentalidad.

Y para terminar
esta tercera fase y remate final de discurso ensayo poemático o qué

p. 8.

-los ritmos trinitarios, 1,2,3, tesis/antítesis/síntesis, padre/madre/hijo, etc.,
son muy prácticos para estructurar un discurso-

para terminar
un ruego a nuestro magnífico rector,
un ruego cervantino:

En la librería del viejo Bardón,
todo un clásico también de librereros de viejo,
hay un ejemplar de la Topografía de Argel de Diego de Haedo,
de la primera edición de 1612,
de la que no hay edición crítica,
en la que algunos cervantistas como Eisenberg y yo mismo
creen encontrar ecos -y hasta la mano arrabalesca- de Cervantes.
Por sólo medio millón, que es nada para presupuestos millonarios
de centerarios y celebraciones, podría estar en nuestra biblioteca.

Otro amuleto,
otra reliquia.
O mucho más.

Corbatas de oro,
cuentas de vidrio veneciano,
libros antiguos.
En fin.

Y muchas felicidades para los nuevos graduados
y que no se olviden de nosotros,
los que ya nunca más podremos ser eso: jóvenes graduados.

Y "a vívere", con uve,
que dicen los italianos.

A vivir, que son dos días, y a trabajar.

2

ANGELES VIRTUALES PORTADORES DE AVISOS O LOS QUE VAN Y VIENEN. ESPÍAS EN LA FRONTERA.

Es un gran compromiso
ser invitado a distraer/divertir
a un montón de chavales y chavalas Telecomunicadores profundos, telecos,
en el día de su fiesta anual, en el día de su santo patrón.

Por ello, para comenzar de modo ordenado y racional,
quiero abordar precisamente
lo del "santo patrón".
Dos palabras terribles que debiera glosar mal que bien,
santo y patrón,
para centrarnos en el tiempo real
antes de saltar/asaltar al tiempo literario.

Lo de santo,
en todos los lenguajes mítico/religiosos de todas las culturas,
la nuestra y la de los otros, la nuestra, la vuestra y la de ellos,
evoca a un modelo óptimo
de comportamiento,
evoca al humanoide óptimo, santificable/modelizable
y por lo tanto a imitar.

Lo de patrón tiene un sentido más amplio o ambiguo.
Por un lado, un sentido cercano a canon
o punto básico de referencia
-eso del patrón oro, por ejemplo, tan ambiguo también-,
y por otro
-como aquel Padre Padrone, Padre Patrón-
sentido de amo, gran padre o protector,
que te hace "currar" para él pero que te protege graciosamente,
que te concede mercedes y favor a cambio de fidelidad y servicios varios,
que te concede gracias.

Cuanto más rico y poderoso sea el Patrón -el Santo Patrón-
más y más mercedes y gracias te puede conceder.
El interés es mutuo, pues
-cuantos más clientes fieles tenga el patrón más poderoso será
y cuanto más poderoso sea más clientes podrá mantener con gracias-
y está en la esencia de la organización más ordinaria del grupo humano
desde la noche de los tiempos predemocráticos
y parece que también en los tiempos democráticos.

Impregnaba también la esencia de las relaciones feudales,
 -señor con espada, vasallo currante, con perdón-
 y de lo que un antropólogo llamado K.B. MacFarlane -o algo así,
 un nombre bien bonito de antropólogo serio, ya en 1945-,
 llamó bastard feudalism
 -falso feudalismo, o degradado o bastardo o mal hijo de mala madre-,
 las redes clientelares más o menos.

Santo Patrón tiene, por lo tanto,
 ese doble sentido de modelo de comportamiento
 y protector del que se comporta bien, de acuerdo a ese modelo.

Yo quise saber quién era vuestro Santo Patrón
 y me dijeron que eso era muy complicado:
 que si el Arcángel Gabriel para unos, Santa Tecla para otros,
 y hasta San José Obrero, patrono de casi todos al fin...

Pensé que si hubiera sido en el mundo clásico precristiano
 habrían podido ser un Mercurio alado, un Eolo soplador de vientos
 o hasta el mismísimo Orfeo
 que llegara a visitar los reinos infernales y que debía cantar muy bien,
 algo que hoy sabemos que es muy eficaz -ser cantante-
 para lograr transmitir bien un mensaje y que llegue a más gente..

Alguien entrometido, de los que van y vienen, ángeles o mensajeros,
 portadores de avisos, portadores de avisos de cosas que pasan en el mundo...

Y así andaba yo, dándole vueltas al cerebro,
 cuando me di cuenta de que estaba utilizando las mismas palabras
 que nuestros antepasados de la época de Cervantes utilizaban
 para referirse a los espías,

ojos y orejas del rey, los que llevan los negocios secretos del rey,
 los que van y vienen con avisos de cosas que pasan en el mundo,
 los portadores de avisos, los mensajeros de noticias valiosas...

Los correos de avisos, los que van y vienen...

Virtuales telecomunicadores, ángeles virtuales

UNO:

Yo soy de letras, que dicen
 -tal vez por ello tenga tanta labia, ¿de dónde vendrá esta expresión?-,
 doy clases de historia y trabajo sobre la época de Cervantes y Felipe II,
 en la frontera mediterránea de entonces,
 en esas fronteras desde las cuales es más fácil comprender el centro tantas veces.

Y trabajo sobre cómo Habsburgos y Otomanos, cristianos y musulmanes, europeos y afroasiáticos se espiaban mutuamente e intentaban conocerse, en medio de confusiones o equívocos terribles y batallas navales de cientos de naves cañoneándose al mismo tiempo, con infinidad de gentes que iban y venían para contárselo todo unos a otros e intentar buscarse la vida con más ventura o más Fortuna, la gran diosa del momento adorada en todas las marinas del Mediterráneo.

Cervantes fue uno de ellos y hoy sabemos que el Gran Espía. El más grande, porque supo contar todo lo que sabía para todos y con ello lograr que pudieran conocerse mejor a ambos lados de la frontera, moros y cristianos, andaluces y transilvanos, griegos, calabreses, arnautes albaneses, tedescos alemanes, pero también Príncipes y Monipodios, don Quijotes y Cortadillos, contrarios aparentemente o con signos diferenciadores a causa de innumerables fronteras, en ellas los expertos en ellas mismas y sus gentes, ellos mismos, omnipresentes -Cervantes uno de ellos- los que van y vienen.

Seres fronterizos en todas las fronteras que van y vienen y husmean en todos los rincones, entrometidos, investigadores y, sobre todo, comunicadores, expertos en nuevas relaciones, expertos comunicadores.

Porque todo eso lo hacen para saber y contar, en la esencia de su saber el contar a otros que a su vez, al saber más, contarán más y así recurrentemente al infinito o -si alguno no contara todo o no contara bien- al bucle.

Y ahora que sale esto del bucle, voy a aprovechar para presentaros -presentaros de presente, regalo- un bucle cervantino esplendoroso, de meta-matemático.

Está en el Quijote, como no.

A quien no lo haya leído todavía quiero recomendarle que no lo lea hasta no haber realizado una experiencia previa, una cata breve, de no más de dos horas de duración:

leerse con tranquilidad los ocho primeros capítulos de la primera parte del libro, más el capítulo nueve. Nada más.

Y quien capte ahí, en la invención de Cide Hamete Benengeli como autor del libro, un guiño/bucle cervantino telecomunicador, que siga.

Quien no, que no siga.

Que no lea más y se espere unos añitos para hacer un nuevo intento.

Así de fácil.

Pero el bucle que os quería referir está en un relato intercalado -otro guiño prebuclico, y perdonen por el neologismo, si esta palabra pudiera denominarse así-

intercalado en el Quijote y que por lo tanto no lo ha escrito Cide Hamete Benengeli, el verdadero autor del libro en la ficción cervantina.

Está en el relato titulado "El curioso impertinente", que el dueño de una venta se encuentra en un arcón y que leerá un lector para todos.

Y ahí, en "El curioso impertinente", salta el bucle inteligentísimo, una descripción perfecta de lo que un amigo buen poeta, JM Parreño, denominaría "sistema paranoico" y un matemático que debierais conocer, Kurt Goddel, analizaría en claves de coherencia/incoherencia de sistemas.

Pero vamos al texto de Cervantes -no de Cide Hamete Benengeli, es el único relato que no ha escrito del libro sobre el Quijote- de la primera parte, capítulo XXXIII.

El discurso -pues un discurso es, de un tal Lotario, en quien un cervantista como Camamis cree leer Lutario o Lutero- es, como siempre en Cervantes, una belleza de retórica oralidad. Va dirigido al amigo Anselmo -en quien el mismo cervantista cree ver referencia a Erasmo incluso en el juego de las letras del nombre- y dice así:

"Paréceme ¡oh Anselmo!

Que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, a los cuales no se les puede dar a entender el error de su secta con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulación del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, intelegibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen:

*Si de dos partes iguales quitamos partes iguales,
las que quedan también son iguales;*
y cuando esto no entiendan de palabra, como, en efecto, no lo entienden, háseles de mostrar con las manos, y ponérselo delante de los ojos, y aún con todo esto no basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de mi sacra religión."

Era inviable la polémica religiosa entre dos religiones con diferentes libros, con diferente aparato de citas o autoridades, eran dos mundos sistemas coherentes en si mismos, dos sistemas paranoicos, sin posibilidad de comunicación al no haber aparato común de citas.

Y eso es la guerra. Más maera, que dijera el sabio Groucho Marx.

DOS.

Santos Patronos y ángeles virtuales,
 los que van y vienen portando avisos de cosas que pasan en el mundo,
 los grandes espías.
 Las espías, en femenino, como se decía por entonces.

Al desmontar la red de agentes secretos de Felipe II en Estambul
 me encontré, como es natural, con una gran cantidad de espías.

Grandes mercaderes, como los banqueros de hoy,
 que hacían grandes negocios
 con los cambios que propiciaba la frontera de los dos sistemas
 con dos leyes diferentes, excluyentes y entrentadas.
 Ideal para los buenos negocios.
 También altos funcionarios,
 como un intérprete del Gran Visir,
 y hasta el médico privado de muchos altos cortesanos.

Pero sobre todo estaban los que iban y venían
 -así se les llamaba-
 o los correos de avisos y correspondencia reservada.

Entre aquella maraña de gente había dos, el Ferrari y el Bordón,
 que se hicieron varias veces el recorrido entre Estambul y Madrid,
 el Ferrari hasta a Badajoz y a Lisboa cuando Felipe II estaba allí
 incorporando Portugal a su Corona.

Juan Estéfano Ferrari -o de Ferrara, en Italia-
 era el correo de confianza del tuerto milanés Giovanni Margliani,
 el embajador medio secreto de Felipe II que logró firmar treguas con el Gran Turco,
 tras años de peligros y regateos.
 Corrió incontables aventuras, que saltan aquí y allí en los documentos,
 por ser correo tan secreto que hasta el Virrey de Nápoles,
 el Marqués de un lugar de aquí al lado, de Mondéjar,
 no sabía que lo era y a punto estuvo de morir por ello el ferrarés.

Fabio Bordón fue aún más arriesgado como correo de su señor,
 Martín Vázquez de Acuña o Martín de Acuña sin más, don Martino para los turcos,
 el verdadero iniciador de la operación de treguas
 con una serie de falsificaciones documentales de altísimo nivel
 que hicieron que el rey Habsburgo y el sultán Otomano trataran treguas
 o suspensión de armas, como también se decía.

Una verdadera operación secreta de los servicios secretos,
 casi un bucle perfecto, si miramos a sus brillantes resultados.

Que Martín de Acuña pagó con la vida en un castillo de aquí al lado,
 de Pinto, cerca de Valdemoro, con su penal actual.
 El Bordón era su correo de confianza, habilísimo,

que llega a driblar al mismo Virrey Mondéjar en Nápoles para que no le encarcele.

Sus enredos fueron tantos, que el enfadadísimo Virrey
llegó a encarcelar a su propio secretario Alonso de Cáceres
y a controlar
todos los cambios y contra-cambios que habían realizado los bancos de Nápoles
para investigar posibles pagos secretos, como en verdad había.
Siempre los mismos laberintos cuando el secreto anda de por medio.

El Virrey se quejaba amargamente a la Corte de tantos enredos a espaldas suyas
y así lo gritaba con acritud desde su palacio napolitano.
Pensad que las cartas, entonces, es normal que las dictara a un escribano
con buena letra -el buen tratamiento de textos informático de hoy,
desde la frontera técnica que nos separa de ellos.

Y así, algunas de sus cartas atronan con su oralidad escandalosa,
casi suenan a gritadas en esa sala napolitana a un atareado y asustado escribano
de asuntos tan secretos.
He aquí un ejemplo a propósito del espía o correo o portador de avisos,
Fabio Bordón,
del gremio de los que van y vienen:

Es el Marqué de Mondéjar quien dicta o grita:

"Pidióme el dicho Fabio Bordón dineros para el camino,
diciéndome que no los llevaba.
Y habiéndole dicho que se los mandaría dar,
se ha ido sin verme y sin pasaporte
para que no le pudiesen poner impedimento
en su viaje en este reino.
No sé la causa que le moviese a ello.

"Pero basta haber estado en la escuela de don Martín
y ser su criado,
que,
sin agravialle ni encargar mi conciencia,
puedo certificar a vuestra majestad que

no ha puesto los pies en Italia
hombre más desacreditado que él.

Y allende los inconvenientes
que dejan considerarse de tratar negocios de importancia

por hombres de esta calidad ni cosa suya,
 se pierde mucha auctoridad
 y se gastan los negocios
 y se
 derreputa
 y infama
 la nación."

Elocuente al alcarreño señor de Mondéjar.
 Pero esa es otra historia diferente de la que aquí nos interesa,
 y a la que tengo que comenzar a pensar cómo rematar.

Juan Estéfano Ferrari y Fabio Bordón,
 expertos en traspasar fronteras con información,
 son una pareja modélica, en su sentido más moderno,
 de esos miles que eran la chavalería del momento de su perfil,
 especializados en portar informaciones entre los dos mundos enfrentados,
 dos sistemas de leyes diferentes
 -y bastante fundamentalistas a la hora de aplicar esas leyes-,
 dos enemigos que se demonizaban mutuamente y así les iba a todos.

Siempre en la frontera de la legalidad,
 confiando en que el cuerpo aguantara y la fortuna se mostrara generosa,
 fueron sin duda de los que más contribuyeron al conocimiento mutuo
 a ambos lados de la frontera,
 y los que hicieron posibles suspensiones
 -en ocasiones con falsificaciones y malas mañas-
 suspensiones de armas difíciles, tratos pacificadores,
 las treguas con el Gran Turco,
 el Enemigo mitificado y propagado por los Habsburgos, por Europa,
 como el Gran Otro,
 de telón de fondo el Mono de Dios, Satán, el Enemigo Malo.

Sólo desde la frontera era posible la percepción del centro,
 de los dos centros.
 Privilegio de los que iban y venían, de Cervantes entre ellos,
 correo de avisos como el Ferrari y el Bordón,
 en un viaje relámpago a Orán en junio de 1581.
 Estrictos contemporáneos
 -lo anterior sucedía en torno a 1578-,
 aunque no se conocieran inmersos en la misma realidad de la frontera,
 los únicos capaces de contar a todos que aquello no era para tanto,
 que se podía sobrevivir y, más aún, medrar con eso de los cambios
 y contra cambios.

Ellos eran los que convertían a Europa en una verdadera

unidad de información,
 los que contaban a todos, a la larga,
 por mucho que se esforzaran los señores porque guardaran el secreto,
 los que nos cuentan a nosotros ahora,
 con su lengua a veces pastosa a veces genial,
 la realidad de sus vidas,
 la realidad de su tiempo,
 la de la frontera.

Con tal fuerza expresiva que,
 con los medios de hoy,
 parece hasta audiovisualizable.

Y no me quiero enredar con un Cortadillo postpunk deborado,
 en busca de su primer trabajo camino de Sevilla
 -la Nueva York del momento-
 y encontrándolo en la economía sumergida, que dicen,
 perfectamente estructurada por el gran capo del mercado negro señor Monipodio.
 Puro arquetipo válido para un final de siglo en crisis de hace casi medio milenio
 y para un final de milenio en crisis de sociedad industrial avanzada,
 o disparatada o así.

Si no fuera porque los de letras somos tan disparatadamente torpes
 para dominar los medios técnicos que los técnicos domináis tan bien,
 como es natural que así sea,
 otro gallo nos cantarí. A los de letras y a los técnicos, claro.

Otra frontera.

Que hay que franquear cuanto antes para que no nos vayamos todos
 al garete, que dicen.

Pero no quiero ponerme milenarista
 en la línea de lo que hace un par de años rezaba en camisetas que vendían
 -todo se vende aquí- en la librería Feltrinelli, allá por Italia:
 "Animo, amigo, lo mejor ha sucedido ya".

Y no quiero ponerme así
 -eso de "todo tiempo pasado fue mejor", tan raro-,
 porque lo mejor no ha sucedido todavía, sin duda,
 sino que está por venir o, mejor aún, es hoy y ahora,
 planeando comandos de espías de todo lo que pasa por el mundo
 que se lo cuenten a todos para que lo sepan todos y lo cuenten a otros y así,
 lo cual es divertidísimo
 y con los medios técnicos de hoy multiplicable hasta límites nunca sospechados,
 y hasta enredándose en bucles divertidos por el camino o laberintos
 de los que habrá que ingeniárselas para salir.

Un pequeño lío, pero del que habrá que salir,

así que

TRES.

Hace tres días me llamaron por teléfono al departamento de letras los de la delegación de alumnos de ciencias.

Era para invitarme a un concurso de poesía que habían convocado para finales de mayo, como los telecos tenéis el vuestro anual de versos y de narrativa.

Para mí es un lujo poder leer los partos literarios anuales de una promoción de una facultad. Lo supe el año pasado, en el concurso de la Politécnica, con aquellos relatos que adoptaban trucos de juegos digitales, de marcianitos o como se llamen, y con aquellos versos que recreaban la soledad o el enamoramiento.

Los estudiantes de letras también tienen su concurso anual, mimado por la delegación de estudiantes, y a los premiados los publican en una revista que tienen los filólogos que se llama Barataria.

Hay tan pocos ángeles virtuales portadores de avisos de cosas que pasan por las Facultades, que unos y otros no se enteran de las revistas y concursos que organizan unos y otros.

Pues bien, os digo a los de la Politécnica, como les dije a los estudiantes de ciencias, que se pongan en contacto con los de *Barataria* en letras, o con los *Hatueis* de historia, que andan con cosa de ediciones, para aunar la publicación de los premiados y finalistas de todas esas facultades que tenéis ya concurso literario.

Podría dar lugar a un lujosísimo libro anual, o un especial de la revista de los filólogos, o lo que sea.

Un anuario literario, luego ampliable a guiones audiovisuales, cederoncitos con historias originales o adaptaciones literarias al lenguaje audiovisual o lo que sea, una vez más.

Creo que debo aprovechar esta cancha o púlpito que me habéis brindado para ofrecer a los telecos y politécnicos en general el laboratorio de humanidades que estamos intentando montar en letras

y que ya ha rodado un par de cortos serios y otros varios casi almodovarianos y tiene previsto mucha marcha más.

Pues bien: desde aquí os convoco a un concurso de guiones de cortometrajes en modalidades abiertas sobre asuntos pedagógicos o de creación pura.

Por ejemplo,
al que traiga el mejor guión para filmar sobre la teoría de la relatividad,
o sobre la matemática del huevo, por ejemplo

-que no es broma: aquí os enseñó un folletito editado sobre ello
por Luciano Buggio, de la Biblioteca Popolare di Fisica de Venecia,
abril 1997, que es una delicia-

o sobre algo que vosotros veáis que se puede explicar en diez minutos,
en veinte minutos, en treinta y cinco o en ocho horas de grabación...

O sea, que hay que ponerse a pensar, perfilar y parir.
A ponerse en marcha.
Y más ahora que acaba de estallar la primavera
y con ella dicen que estallan también las neuronas o lo que sea de la creatividad.

Consideráos, pues, convocados a un gran concurso de guiones audio/video
para el soporte que sea o que más os guste,
capaces de movilizar los posibles equipos de un laboratorio humanístico,
cachondo y enredador.

¿Vale?

Pues vale ya, y

FINAL.

He releído este discurso o ensayo poemático, mejor,
y me ha gustado a medias, aunque lo suficiente para ponerme la corbata de oro.

Otro día os contaré su significado simbólico para mí,
un trocito de tela tejida en Damasco,
reliquia de viejas técnicas, gusto y sabiduría.
Y me he metido en el monedero tres piedras de Mauritania,
que llamaban los jipis,
fabricadas por vidrieros de Murano y que servían de moneda
en las antiguas rutas del oro transaharianas
antes de que el oro fuera el Gran Patrón monetario de Europa, más o menos.

En periodo de reflexión electoral como estamos
-y me animaría a decir hasta que sería deseable andar en procesos electorales
cada curso o así por lo que se agiliza, agita y anima la cosa universitaria-
hay que pedirles cosas a nuestros Santos Patrones,

El Arcángel, Santa Tecla, San José el Obrero, Mercurio Alado, Eolo Venteador u Orfeo, el Ferrari y el Bordón, y hasta a san don Julio y a san don Manuel, rezarles cada noche y pedirles mercedes.

Bases firmes para la mucha marcha que se avecina y felicidades para todos.

¡Salud!

II

ANIVERSARIOS FUGACES.

3

EN EL VEINTE ANIVERSARIO DE LA BOMBA DE LA VAQUERÍA DE LA CALLE DE LA LIBERTAD, JUNIO/76-JUNIO/96.

Hoy hace veinte años
-y veinte años son nada, como en el tango-
que estalló un artefacto de goma 2 aquí al lado,
en este mismo número 8 de la Libertad.

Leo del capítulo cinco de "La novela secreta",
que hoy presentamos aquí,
un poco un diseño con veinte años de perspectiva
de la nueva ciudad y de cómo va uno también
con tanto cambio trucado:

"El primer Bar Vaquero
-la Vaquería de la calle de la Libertad-
cuando éramos jóvenes -veinte años ya como en el tango-
nació a rebufo del cambio de la ciudad.
De la gran ciudad del interior -Madrid, por supuesto-.
Por eso, tal vez, fue tan llamativo
y lo volaron con dos kilos y medio de goma dos
los defensores de la moral vikinga,
o como se llamaran aquellos adoradores -eso decían-
de Cristo Rey.

"Boris
-ese es el nombre del prota, Boris Juan Bravo Gudunov-
a veces se preguntaba cómo no estaría ya paranoico.

"Que le metan a uno una bomba en un bar no es tan sencillo.
Tiene narices... llegar a admitir esa normalidad.

"Había surgido de manera espontánea y para jugar,
sin otro tipo de motivaciones ajenas,
organizado por un grupo de profes, artistas y 'currantes',
como se decía entonces y se sigue diciendo ahora;
hasta el albañil -Perico- que convirtió
la antigua vaquería en bar
y el casero -don Mariano Lázaro-
-viejos caseros capaces de arriesgar y crear ciudad,
no éstos nuevos sólo capaces de aprovecharse de ella-
habían terminado de socios capitalistas.
Es un decir.

"Y en una calle de hermoso nombre, y más por entonces,
un año antes de la muerte del ya histórico jefe de estado militar-fasfista:
la Calle de la Libertad.

"Desvelaba, ese primer Bar Vaquero,
sin que de momento se dieran cuenta de ello,
el futuro de la ciudad.

No era extraño que entre socios y amigos surgieran la mayoría de los nuevos empresarios
que lanzaron el barrio entero que se puso de moda en los años siguientes
-de alguna manera herederos del Bar Vaquero-,
el barrio -también de hermoso nombre- de Maravillas".

Creo que todos lo sabemos:
un hilo rojo o un hilo de oro, según los gustos,
une los barrios de Libertad y Chueca
y el barrio de Maravillas o Malasaña.

Cirilo el de la Carmela y Marcos el del Molino de Sigüenza,
hermano de la Tere, nuestra Vaquera mayor,
o Manolo Martín el del Parnasillo o el Mantrana,
amante de la Manuela,
por recordar sólo los de mi quinta, por decirlo así.
Creaban movida, creaban ciudad.

Pero sigamos con lo de la bomba y "La novela secreta".
Sigo leyendo del capítulo cinco:

"La bomba que destruyó el primer Bar Vaquero
había cumplido su objetivo con creces:
dispersar a los revoltosos,
a los espontáneos con inquietudes e ideas...
Había sido, sin duda, una sabia conspiración.
Un periodista amigo
-Boris siempre lamentó que demasiado discreto-
se lo explicó un día: el 'artista' de aquella voladura controlada del Bar Vaquero había sido
un artificiero de la guardia civil de estupefacientes, fuera de horas de trabajo, claro, pero
bien conocido por sus colegas -'la voladura estaba firmada', decía el periodista-,
en un comando de los que
-Boris se lo había escuchado de pasada a un comisario que había ido a inspeccionar los
escombros del local destruido, 'es cosa de los chicos'-
cariñosamente denominaban 'los chicos'.

Eran las cosas que se decían de viva voz
y que Manolito Vidal, hoy en su retiro de Sanlúcar,
publicó con gracia y retranca, como él era,
en un "Playboy" de la época.
Cosas de los chicos.

Pero sigamos con "La novela secreta",

que no podía sino publicarse en una colección erótica, como es la de "Voluptae libris".

Leo:

"La gran disculpa (policial),
como hoy, por otra parte: las drogas.
No era eso en absoluto, claro,
pero algo hay que inventarse para seguir controlando.
Allí había algunos porreros, que se decía entonces,
y chavalería que se ponía, como dicen ahora,
con lsd de vez en cuando,
y algunos hacían cine, música o literatura como dios
-es un decir-, y algunos se quedaban 'colgados'
-y esos casos eran casi la única fuente de información de primera mano que se tenía del asunto-,
pero sobre todo había
troskos, anarcos, peceros y pesosos todos aún en la clandestinidad,
y estudiantes, jóvenes profesionales y obreros -y parados-
que confraternizaban escandalosamente a base de alcohol,
la música roquera y el ligue a destajo,
y las chicas comenzaban a descotarse a su gusto y a lucir las piernas, y los homosexuales
comenzaban a exhibir su plumerío colorista.

"Tal vez el origen de lo que luego llamaron 'movida'
y tanto se utilizó hasta políticamente.
Que no está mal, porque aquello era político.

"Pero dejaron el asunto drogas como tabú y pasó lo que pasó,
que de ser algo anecdótico y de grupos minoritarios,
a base de tortas a destajo y en plan bruto

-puro método paranoico/no crítico o no método, paranoico a secas, es un inciso-

"consiguieron crear un gran 'mercado'
-paralelo, negro, de trapicheos y beneficios altos
por lo raro y marginalizado,
sueño ideal de todo mafioso-
y provocaron esa metástasis que se convirtió en cancerosa
con la irrupción de la heroína.

"Un crimen social,
el último coletazo del fascismo.
Policial-fascismo".

Pero tampoco hay que ponerse melodramático.
En aquella gran movida -o pre-movida,
si se deseara escribir la palabra con mayúsculas, Movida,
crear un nuevo clasicismo
cuando deberíamos saber que "todo clasicismo es muerte",

como un día verbalizara en un poema a Pasolini, muerto por entonces, en un libro que inaugurara 'la banda de Moebius'-

en aquel gran jaleo que era la Vaquería de la calle Libertad,
todo era -1975-76, y leo de "La novela secreta"-

"semiclandestinidades solo
-a los pesos ya todos los conocían,
y en la casona -de Libertad 15- frente al primer bar Vaquero
la CNT,
sindicato anarquista aún en la clandestinidad por entonces,
montaba unas reuniones escandalosas que podían terminar luego
en grandes borracheras por el barrio y pintadas hermosísimas
por las paredes de los alrededores,

-aquellas esplendorosas de Borja Satrústegui con estarcidos,
como una gigantesca "LIBERTAD" en el muro del mercado de San Antón,
Libertad/esquina Augusto Figueroa, frente a Chueca-

"mientras un amiguete que acababa de llegar de viaje
traía para los colegas algo fumable o comible de calidad,
como se decía,

-y no estas miserias sin prospecto ni receta posible, sin control, verdadero problema de
salud pública entre chavalería de barrios, desde bachilleres o jóvenes universitarios o
menstruales y parados, y tratado con método paranoico/no crítico de tan sólo 'más policía',
paranoico a secas o no método, es otro inciso-

"o algún texto situacionista, por ejemplo, para un editor amigo, o algún disco reciente-

"se había convertido en sólo diez años en mafias poderosas
crecidas en una legalidad burocratizadora

-y no me resisto a otro inciso, la certeza de que "la burocracia es la grieta por donde está
entrando el fascismo en Europa", pero es otro asunto-

una legalidad burocratizadora que les dejaba el terreno más apetitoso -y más para la
chavalería más desasistida- para que toda mafia se convierta en monstruo:
la ilegalidad.

"Y como en unos grandes almacenes,
con una oferta de compra-venta de amplio espectro,
comibles, fumables, inyectables y hasta enculables.
Con sus rebajas correspondientes de chapuzas industriales y fines de temporada, mortales
de necesidad para los nuevos adictos al consumo -el sueño de toda sociedad de consumo:
crear consumidores adictos a-, y el consumo de una mercancía cada vez más relacionada
con lo sensorial -ver, oír y tocar ante todo- y menos con la mente -imaginar un tiempo más
placentero, previo al planearlo y realizarlo-, cada vez más relacionado con el instante
inmediato y con la muerte".

Otra vez lo melodramático, pero esta vez con alguna cita erudita para hacer más comprensible la cosa, aunque en "La novela secreta" no se intenta teorizar nada. Sigo leyendo:

"El viejo y sabio Hofman supo relacionar lo psicodélico con el nacimiento del ecologismo y hasta del feminismo, si se quiere.

El viejo Gran Yonqui Burroughs aún colea con sus fantasmas incendiarios desde una de las investigaciones humanas más difíciles y riesgosas -como las de los innumerables Grandes Borrachos-, y parece sobrevivirse infernal a sí mismo como aquel viejo Crowley, el demoniaco, y sus cuadernos de notas, sinfonías del análisis de la destrucción.

"Pero el Gran Cocainómano nada tiene que decir, nada se puede esperar de él: puro 'tiempo financiero' -aceleradísimo, enloquecedor- y destrucción sin análisis posible. Ni siquiera pintará bien. Al método paranoico-crítico se le cae lo de crítico a los pies y se queda en paranoico a secas, en no método, insoportable".

Pero hay que terminar, que ya está bien. Y esto es una fiesta. Pero no sin leer un último fragmento de "La novela secreta", sobre el instinto de conservación y un lamento del protagonista, Boris, tras "encontrarse a muchos -demasiados- amigos muertos -algunos de los mejores-, malreciclados o con la salud muy quebrantada y la mente perdida.

"Una tragedia generacional, ojalá que no provocada

-como malpensaba Eduardo Haro Ibars, es un inciso-

"-ojalá que por pura torpeza, que es posible y hasta probable que no-, sobre la que no se puede asentar sino una democracia trucada."

En fin,

otra vez. Siempre igual.

En cuanto uno se descuida, piensa mal para acertar, casi único argumento de autoridad admisible heredado.

En "La novela secreta" hay muchas cosas más. El arranque del "fragmento para introducir" -después de explicar cómo la novela es una no-novela y necesita guía de lectura-, el arranque de la introducción reza sencillamente: "El Opus Dei me hizo un hombre", e introduce un viejo arreglo de cuentas entre el protagonista Boris y aquella institución de hace un cuarto de siglo para él.

Pero, en fin, os leo la contraportada y termino la auto-presentación -se nos olvidó buscar un presentador y, a última hora, decidimos seguir el programa al pie de la letra-, o sea, que termino con la lectura de la solapa. O que la lea otro. Mañana, en "La Manuela", el Fifo y

yo os leeremos otros textos sobre La Vaquería que escribieran por entonces plumas como las de Ramón Pedrós, Diego Lara, Javier Villán o Damasín Santos Amestoy.

Y hoy, a seguir la fiesta por el barrio con remate en El Pirata, en donde el Iñaki Glutamato y la Inma nos esperan.

E. S., Madrid, Libertad 8, 7/junio/1996.

4

PARA FIFO EN SU CUMPLEAÑOS.

Hace ahora veinte años que conozco a Fifo Laje,
-a don José Laje, mejor,
toda una figura de la transición artístico-callejera
en la que todos nosotros estamos inmersos-,
y desde el principio fue uno de los tipos
con más capacidad de seducción que he conocido.

Fue en la Vaquería de la calle de la Libertad.

No había cumplido los veinte años
y ya tenía una envergadura envidiable
y unas manos gigantescas que

-se comía las uñas como yo,
signo de temperamento nervioso interno,
y por lo tanto garantía contra úlceras de estómago
y otras enfermedades psico-somáticas similares
al expulsar los demonios por las uñas sin más-,

al redondeársele las uñas con el mamoneo.
terminaron convirtiéndosele -las manos, claro-
en un catálogo de pollas.
No es raro que deviniera hábil y gran amasador
o masajista.

Apenas veinteañero,
no paraba en aquel bareto de la calle de la Libertad:
agitación, manis, sexo, drogas y rockanroll,
lo de siempre,
a la larga tan aburrido,
dicen.
Que no creo.

Aún era un hombre de fe

-y sigue siéndolo, porque si no no estaría aquí
entre sus amigos, celebrando un cumple más,

lo que hoy vuelve a ser muy celebrable
a la vista de los que faltan-

era un hombre de fe y hasta decían las malas lenguas
que hacía de machaca del cineasta Antonio Artero,
con fama de cenetero.

Luego, cuando la CNT se instaló en la Casona de Libertad,
frente a la Vaquería, en el número 15 y la portera Estrella,
tan cariñosa,
todos éramos un poco ceneteros sin quererlo
puesto que dormíamos allí la mayoría de las noches.

Pero eso ya fue después de la bomba de la Vaquería,
a principios de junio.

Y fue precisamente a raíz de la bomba
cuando el Fifo desplegó con naturalidad
su poder de seducción
y se me quedó con un trozo de cuore,
para que no rime tan fuerte.
En la Vaquería no había puertas,
por la explosión,
y una segunda llamada anónima anunciando otra bomba
hizo que comenzáramos a quedarnos a dormir en colchonetas
en el local
hasta que los carpinteros trajeran las puertas nuevas.
Y la primera noche de la guardia
el Fifo llegó con unos nunchacos y un cuchillo de cocina
o puñalejo traperero, pura arma corta de los antiguos iberos
que asombrara tanto a los malditos romanos invasores.
"Son para defender la Vaquería", dijo muy serio.
Y ya no me lo pude borrar más de la cabeza,
al muy cabrón.

Luego yo me fui a Africa
y supe que el Fifo siguió de figura de la noche,
cada vez con tías más buenas y más tías,
y el polvo en el celuloide con la Carmen Maura.

Cuando lo ví, aquel polvo en la cocina
en "Qué hace una chica como tú en un sitio como éste",
se me escapó la risa.
Cuando el Fifo andaba por la Vaquería
casi siempre se quedaba la puerta atrancada
de alguno de los lavabos,
diminutos y tortuosos,
que no se podía entrar durante un rato largo.
Y un tiempo después me aclaró el misterio:
era uno de sus lugares predilectos para polvos rápidos,

corsarios, de los de entre caña y caña.
Llevaba ensayadísima la escena.
Y se le notaba.

Pero no terminó de estrella del celuloide
-o hasta del video, mire usted-
y no nos pudo sacar a su basca de la ruina, por lo tanto.
Cada arte precisa su materia o su escenario
y para algunos artistas especiales
el escenario único válido es la ciudad misma
y su materia más viva.

O un simple barrio/cuerpo, como el barrio de Maravillas.

Al Fifo le vi ilusionado otra vez
cuando el segundo intento vaquero,
de la calle del Príncipe
-con ese cambio de nombre de calle comenzó el desastre,
entre Libertad y Príncipe no hay color-,
que terminó tan malamente
entre paranoias de cocainómanos
y paranoias de no cocainómanos,
que así nos las andábamos todos.

Eran otros tiempos.
La movida de los güebos se lo había devorado todo,
hasta los cerebros.
El 92. Pura antropofagia.

Y otra vez el barrio de Maravillas,
a la Manuela de siempre a la que amamantó a sus pechos
o mutuamente se amamantaron,
hombre de fé.

Decían por Italia este otoño último,
allá por el Paradiso Perduto de Venecia,
algunos milenaristas, sin duda,
algo así como:
"Animo, colega,
lo mejor ha sucedido ya".

Pero yo,
que
-como el Fifo-
soy un hombre de fe,
no me lo creo.

Lo mejor no ha sucedido ya
porque la belleza es la vida.

Felicidades, pues, Fifo,
porque has cumplido un año más.

Que,
con los tiempos que corren,
es un milagro.

Y por ello,
una fiesta con su correspondiente borrachera,
por supuesto.

5

ALIX 1, EN SU CUARENTA CUMPLEAÑOS.

Estabais naciendo y, como uno es muy desapistado, no se daba cuenta de nada.

Bueno sí, de beber y rodar
y planear cada noche
un después cada vez más divertido y jaranero,
lo mismo que vosotros.
Tal vez por ello no me daba cuenta de nada.

Y el Ceesepe
pintaba unos slobers cada vez más navajeros
de largos dedos y cuchillitos lorquianos
y sexos
como flechas de Robín de los Bosques o de Peter Pan,
si es que a éste se le podía presentar
-la libertad se quería total-
con un arco y unas flechas al hombro
como a un cupido canalla
y de mirada tierna de chico de naranja mecánica.

Y el Alix
se montaba en su cuerpo
toda la parafernalia sobria
de caballero urbano del siglo de oro español,
entre las piernas en lugar del animal vivo de antaño
-hoy reservado para otros caballeros que ni chicha ni limoná o para princesas casaderas-,
un artilugio mecánico y poderoso de dos ruedas,
espectaculares cromados
y un pedo/trueno casi turbo/diesel o de avioncete a reacción.

Era el chico más guapo
y además el novio de la cantinera.
María Victoria, alias la Tere,
como gustaba decir la policia.

La más bella, sin duda, con su perfil rotundo,
el gesto de desgana o desdén al servir una birra
y el hoyuelo...

Siempre hallará uno en lo hondo
algo que añorar. Palabra.

Siempre he pensado que el Alix, así,
o el Alberto, más rotundo,
estaba en silueta en todas las sombras
de navajero macarra que dibujaba el Ceesepe
cada vez más obsesivamente
hasta llegar a travestir por completo
a su viejo y calvo Slover,
devorador de muñecas.

Un día el Ceesepe apareció con una revista bajo el brazo
-y parecía más cachonda que las catalanas-
titulada "El Carajillo".
En la portada un tal Ortega
-que vendía dibujos de enanos en el Rastro
y ahora al parecer se ha recluso tras un ordenador
y canta gregoriano, un verdadero inadapto-
presentaba un acordeonista repeinado a lo Conde
exhibiendo una pierna ortopédica,
mendigo en la boca del metro Gran Vía,
el perfil de la Telefónica al fondo,
talito hoy en día, mi guajolote.

Retomo el tono:

Justo por entonces Ignacio Gómez de Liaño
diseñaba un laberinto para el salón de una casona
en la calle Libertad 15, de 7 metros de ancho por 22 de largo, y el arquitecto Batres
-hoy en asuntos ferroviarios, contumaz-
intentaba construirlo con materiales del mercado
y con la ayuda de los editores de la banda de Moebius,
que por entonces lanzaban textos de García Calvo
en un verdadero superventas de distribución paralela
por bares de la noche de la ciudad y mercadillos.

Que el Alix y el Ceesepe y toda la caterva
de noctámbulos empedernidos de la transición -que dicen
los repipis-
ilustraban con deslumbrante imaginación
y cachondeo.
Como tiene que ser.
Y uno sin enterarse apenas. De subidón en subidón.

Por entonces el Leopoldo Panero
comenzaba a estar todo para allá

tras una excursión zamorana con el Eduardo Haro
 y también en la banda de Moebius
 aparecía su título más emblemático:
 "El que no ve". Hermosísima la foto
 -¿de quién era, del Alix,
 del Dolcet o del José María Bloch,
 que por entonces las hacía hermosísimas,
 románticas y como en ensoñación?-
 y el texto, como siempre desigual y desparramado,
 hermosísimo también.
 Fragmentación y tensión de orden.
 Puro método paranoico-crítico admirable.

Y "El Empalador" del Eduardo Haro-Ibars
 fue también delumbrante en su despliegue
 de ingenio y mala hostia.
 Lucidez de maestros moribundos. La lucidez.
 Años más tarde, cuando el loco del Huerga
 le saque al Haro "El polvo azul",
 todas esas verdades fragmentadas
 aparecían como ya dichas por él mismo mucho atrás
 con el acompañamiento lujoso
 de un despliegue gráfico envidiable a cargo
 de los chicos de la banda del loco Moebius.

Pero ya por entonces había sido lo de la bomba
 de la calle de la Libertad.
 Los dos kilos y medio de goma 2
 que destruyeron la Vaquería y casi pillan dentro
 al gallego de Orense que se decía Falín
 y que nos birlaba todos los discos de jazz
 de un clarinetista negro afincado en París.
 El espía gallego de las moscas detrás de la oreja.

Y otra vez el Ceesepe
 -no era ni siquiera un veinteañero-
 llegó debajo del brazo con la solución
 en forma de tablero protector con los lemas
 de acción:
 "Besitos para la luna de media tarde"
 y "Melocotón di luna".

Y Marcos el de la Vía y el Cirilo
 se montaron la Malasaña
 y se llevaron a la bella cantinera.
 Y todos nos fuimos por ahí.

Y Fabio MacNamara
 y el Enrique Morente
 y el Fifo con su chica que no se sabía

qué hacía por aquí todas las noches,
y los niños glutamatos y dros
también se fueron por ahí.

Y hasta el otro espía gallego,
el Noguerol,
otra estrella de la banda de Moebius,
se ponía a rockanroleo con el Ríos
como "Extraños en el escaparate",
la ciudad y su gente recreada como por un dios creador
por el Ceesepe de los ojos vacuos.

Y al cabo de los años el Alix nos la devuelve

-todo el tiempo intermedio
nada importa pues 20 años son nada
como dice el tango del cambio:
Carlitos Bloch pintaba por entonces
diminutas hormigas que se perdían por esquinas de folios
en esquinas de trenes que iban a Gijón no se sabía bien a qué
y ahora pinta lo mismo pero en grandísimo y en colores,
y hasta intenta desvelar el secreto
del beso de la mafia al Andreotti-

el Alix nos devuelve una vez más su propio gesto
de brazo tatuado que desemboca en mano que sujeta
un condón usado.

Que como todo el mundo sabe,
no debe echarse en los alcantarillados públicos
sino en las papeleras o basureros de residuos sólidos.

Gracias a este equipo excepcional
de espionaje urbano,
apenas veinteañeros entonces, cuando la bomba,
¿recordais?
de la calle de la Libertad,
frente al laberinto del Liaño
-altos de la academia de baile de Mis Karem Taft
y el Arnold-,
y cuyo soporte editorial
evocaba un mundo de comics y alta matemática.

ESTRAMBOTE:

-Incluso así, debremos ser felices, colega.

20 años son nada.

Uno acaba de cumplir 50 de la mano del Scala.

Y sigo siendo profe de historia
experto en corsarios y espías.

Enhorabuena, Alberto.

E. S.

(P.D. Esta es una felicitación personal por esa exposición que tienes abierta y que, de seguro, ya me conozco casi entera como siempre. Lo cual es de agradecer, con los tiempos que corren de travestismos paranoico-no críticos. Los peores.)

6

ALIX 2. PARA EL CANTO DE LA TRIPULACIÓN EN SU NÚMERO DIEZ.

"Los Ocultos.
Los amigos, I compagni o la Compañía,
los conjurados.
Los que llevan los negocios secretos de su majestad católica.
Los que van y vienen,
los correos y las espías.
Los ojos y orejas del rey".

Así se les llamaba a la gente portadora de avisos,
antepasados de periodistas pero mucho más,
transmisores de conocimientos de acceso difícil,
de noticias de lejanas tierras
en donde tal vez hubiera más fortuna para los avisados,

en la culmen del mito
ángeles o mercurios alados,

intermediarios o, mejor, mensajeros.

Mensajeros de novedades que pasan en el mundo,
que era como se definía al aviso,

o mensajeros de verdades profundas que sólo ellos sabían
por haberlas investigado,
con lo que eran también desveladores de secretos profundos
que podían ir hasta más allá de las palabras,
secretos alquímicos para una vida mejor
o secretos conocimientos,
itinerarios,
o fórmulas para driblar la desdicha
o fórmulas para la felicidad.

Sin esos avisos

es posible que hubiera sido incomprensible
 el mundo y la gente que lo habita,
 el mogollón,
 nosotros.

Cuando los ojos y orejas del rey -las espías-
 saben narrar bien lo que saben para todos
 y lo hacen
 pasan a la categoría de espías para todos,
 de exhibidores de la realidad más profunda
 y hasta de profetas.

Y si lo hacen bien, de artistas.

Para mí
 uno de los más inolvidables redactores de avisos para todos,
 de los que más me mostraron por dónde iba la cosa,
 fue el viejo Pasolini
 cuando en "Las cenizas de Gramsci" parece gritar,
 y recuerdo sobre la marcha,

"Poseo la historia. La historia me posee a mi.
 Soy un iluminado..."

... ma a che serve la luce?"

¿Para qué sirve la luz?

Luego hizo cine, y ya se vio,
 entre otras cosas,
 para qué sirve la luz.

Para muchas cosas, y hasta para captar y plasmar
 -pura mensajería-
 imágenes.

Sin los avisos para todos de Alberto García Alix,
 una serie de ellos recogidos en el número 10
 del canto de la tripulación,
 es incomprensible el último cuarto de siglo hispano,
 que ya es decir.

Y de más allá.

Por el canto de la tripulación desfiló el mundo todo,
 fue
 la más aguzada gaceta de avisos de cosas que pasan en el mundo.
 De cosas que hay, no de virtualidades propagandísticas,

y además en profundidad,
hasta del mismo interior de la piel y de los cerebros.

De los espías para todos que más secretos me desvelaron,
sin siquiera ellos sospecharlo, quiero recordar dos aquí;

uno, eternamente perdido por las calles de Vigo al parecer,
el Carlos Oroza, con su verso interminable
-el ritmo orociano de largo aliento, de verso que dura lo que dura la respiración-

...y corro, corro, corro, corro, corro, corro por la playa hacia la casa abandonada...

El otro gran espía,
para todos,
para mí,
fue Eduardo Haro,
y en particular en esa novela *El polvo azul*,
en la que cada página es el mundo todo
y la novela toda una única página,
la cima y el hondón de la fragmentariedad.

Grandes investigadores, grandes experimentadores,
grandes espías, grandes redactores de avisos para todos.

Me lo dijo un día en Siena
un hispanista amigo de aquella universidad,
Ettore Ferroni -otro gran espía.
Pasolini se había pasado en sus investigaciones,
había metido demasiada carne en el asador de la vida.
Había estallado como una supernova.
Una estrella.

Aprovecho para recomendaros a todos su último libro,
Cartas luteranas, recién editado en Trotta, en castellano.
Todo lo que dejó escrito el 75, hace veinte años,
cuando lo mataron,
y andaba enredado en una campaña de artículos periodísticos
pidiendo un gran proceso a la clase política italiana
por ladrona, mafiosa y agente de la CIA, más o menos,
y en la que explica cómo la gran ruptura generacional/social
viene de la obsesión
de los padres, la tele y la escuela pública
por educar a sus hijos en los mitos de la historia burguesa,
como única historia posible,
cuando eso puede llevar a la frustración y al cabreo
para mucha gente, precisamente la que mejor nos cae a muchos.

Pero esto parece como serio. Y no es hora.

Alberto García Alix es un maestro de espías,
conoce los secretos de las grietas por donde penetrar
al hondón de la realidad.

Y por eso emociona
y uno llega a querer verse visto por él
para lograr situarse en un entorno que su ojo fotográfico
disecciona con bisturí de oro.

Cuando los que vengan quieran saber de este fin de milenio
tendrán que interrogar, entre otros,
al Alberto, a su cámara fotográfica y a su buen hacer,
tendrán que desmenuzar y entender qué son
estos diez números únicos del canto de la tripulación.

Como gran araez o capitán de nave corsaria
en la que se ha ido convirtiendo esta revista única
-única, difícil de encontrar,
semi-clandestina, que circula por redes amistosas,
boca a boca, desbocada, casi pura oralidad-,
Alberto impone su diseño/ley,
transmite el bronco hondón de nuestro tiempo real,
convierte en documento gráfico bellissimo
el ruido de fondo o parpadeos de este final de milenio.

Nada más y nada menos.
Importantísimo para historiadores.

Y da una lección hasta de sentido común,
ese sentido común que al desbordar
se convierte en angustiosa profecía,
en aviso experimentado y angustioso,
en canto de una tripulación aherrojada pero amante
de la libertad,
uno de los mitos del siglo que se acaba
entre hambres bíblicas, horrendas muertes
y guerras, pinzamientos y bozales cada vez más sofisticados.

En la *Antología del humor negro* de André Bretón
(Barcelona, 1991, Anagrama)
pueden leerse joyitas del pensamiento al biés,
si se puede decir así,
como un elogio al elefante que
*no quiere crear hijos para que sean desgraciados,
y se abstiene de procrearlos en cuanto es esclavo*
(Charles Fourier).
¿Una especie de instinto suicida de una especie?

Una de las imágenes que más me impresionó de Alberto fue una fotografía que el año pasado apareció hasta en la prensa, un brazo muy tatuado y una mano que sujeta un condón usado.

Me sentí, también yo, retratado allí.

Y se me ocurrió de repente
-así, en el autobús ayer,
dándoles vueltas a la cabeza sobre lo que podría decir
en este acto en honor de Alberto y la tripulación del Canto-
se me ocurrió que
-al menos para mí, hoy-
la libertad
sólo la capto como posibilidad... o capacidad...
de captar... o plasmar...
la belleza.

La realidad, debería decir como historiador.
Pero no; solo digo ya, la belleza.

Y quiero terminar con otra cita de otro raro romántico francés,
Petrus Borel,
muy querido por los surrealistas,
también recogido en la antología del humor negro de Breton:

"Felizmente,
para consolarnos de todo esto,
¡nos queda el adulterio, el tabaco de Maryland
y el papel español por cigaritos!"
(así en el original, en español, la última frase).

Por supuesto que es broma.

Y otra cita de la misma antología
-y esta es la última, Alberto,
por lo que quiero aprovechar,
ya que está aquí Jesús Cañete,
para sugerir que por qué no os montáis una magna expo-instal
fuerte y contemporánea para el curso que viene
en esta sala tan simbólica y hermosa-

una cita final del más maldito y admirado
de esos raros bromistas que son los surrealistas,
el conde de Lautréamont, fragmentito de su canto 4º:

"No puedo contener la risa, me comentaréis.
Acepto esta explicación absurda,
pero entonces que sea una risa melancólica.
Reíd,

pero llorando al mismo tiempo.
Si no podéis llorar con los ojos, llorad con la boca.
Y si tampoco es posible,
orinad".

Universidad Cisneriana, sala 1349, Alcalá, E. S., junio/97.

III

LECTURAS ACTIVAS.

7

LA NO-NOVELA DE LA NOSTALGIA DE NO SER.

Esto es una no-novela.
De las primeras no-novelas de la literatura española,
sin duda,
en la que el lector puede entrar en una dramática y hermosísima búsqueda
de quién uno es exactamente,
laberinto o selva de aventuras íntimas,
con un hilo de Ariadna literario
que salta de la poesía a la narrativa de hechos -pocos- exteriores y al ensayo para-
filosófico.
Vitalísimo, sincero.

Las múltiples "guerras civiles" interiores/exteriores
que libra el autor desdoblado Parreño/Samuel Becket,
pudieran resumirse en una única guerra total
-el sueño de la unidad de los místicos de siempre-
entre el "tiempo real" y el "tiempo literario".
Una guerra bellísima y creadora, desveladora, radiante,
meta-poesía, meta-novela o meta-historia.
Ahí es nada.

Capaz de sugerirte la más bella historia de amor de las de antes, de las de siempre.
Uno había intuido que amor pudiera ser "saber que no estoy solo... y que se acaba",
y confirma en este texto su certeza:
"Y te voy a dar otra definición de amor
-broche de oro del misterioso autor escindido-:
cuidar al otro..." (p.169).
Es una magnífica respuesta a una educación
que a tantos hizo luchar contra su cuerpo como si fuera su enemigo.
El novelista/poeta -también historiador- que es Parreño,
el autor sin más,
es uno de los pocos desveladores de trinitades de nuestra literatura actual,
desveladores de grandes misterios.

Uno ya sabía del Parreño poeta, autor de un poema emblemático de los ochenta, si no
de los setenta y los
ochenta, que comenzaba: "Ibamos pink floyd ciento cuarenta / camino del verano"...
seguía con "cada vez más lejos del edén", una alucinación europea, una alusión a

después de 1976, el lamento de que "las cosas siguen como estaban" y de un dolor de vientre suyo personal, y terminaba encontrándose a sí mismo y sabiendo que "la felicidad sin padre conocido que a veces me protege", no era más que el principio.

Estaba en el libro "Las reglas del fuego", luego integrado en "Fe de erratas" (1990). Nueva voz de aquello que llamaban "movida", desde muy hondo expresada. Y por ello más difícil de descubrir.

Y ahora salta de nuevo al campo literario con estas guerras civiles, casi formalmente perfectas con esa cita cervantino-quijotesca inicial a propósito de los libros y la locura, esa lucidez de cuestionarse incluso la calidad y sentido de lo que está escribiendo,

esas excursiones -de un hombre sano, no a lo Dragó, enemigo para los "Def con dos"- hasta el salmo místico, Holanda e India, y ese final de amor total, enternecedor y estremecedor, sólo comprensible en ocasiones y en verso.

Hondísimo, pues

"¿Cómo sin la verdad puede haber dicha?" (p. 121).

Y con opciones claras, pues prefiere, sin duda que como Milton en "El Paraíso Perdido",

"el jardín diario mejor que el paraíso" (p. 132).

Porque el hombre está aquí "para salvarse".

Moralista, profeta, historiador.

Moralista a lo Marco Aurelio:

"los hombres existen unos por otros: instrúyelos o sopórtalos"; profeta si consideramos profeta a un hombre de sentido común, como debe ser;

historiador cuando al narrar las guerras civiles entre el tiempo real y el literario, entra en la esencia de la historia misma, roza la vida.

"Y la vida será amable, porque no puede seguir siendo descortés con quienes la aman tanto"

y la vida imita a Shakespeare.

Sólo con un esfuerzo sintetizador como el de Parreño es posible lograr ese aire que circula,

por ejemplo,

en la definición de pecado de un japonés como Endo:

"Pecado es para un hombre cruzar por la vida de otro hombre olvidando las huellas que va dejando en él".

Va más allá aún este texto,

hasta un recuerdo infantil por instinto conservado:

"Hay proposiciones que no se pueden demostrar;

se puede, sin embargo,

ver que son ciertas por el modo en que son planteadas".

De alguna manera,

como cuando Gödel el matemático sentencia

que la demostrabilidad no encierra garantías de veracidad.

Base de esas construcciones de modelos o historias lógicamente perfectas, sin fallo lógico apreciable -casi juego de Excher-,

posibles pero improbables,
sin duda la esencia del método paranoico-crítico daliniano que ni Dalí supo narrar.
"La verdad o una mentira convincente".

He ahí el juego máximo de espejos manejado por Parreño con soltura en esta no-novela; en donde pudiera el lector apresurado encontrar alguna dificultad. Pero uno debe dejarse mecer por la parte más rítmica y poética del texto, por la belleza intrínseca de las palabras.

Parreño habla de la perfección interna de un "sistema paranoico".
Un ejemplo pudiera ser su no-novela.

Guiño de greguería ramoniana.
Guiño al Pasolini último de "Petrolio" en una página completa de cuentas literarias, como una lista de la lavandería. Guiño a la gota formada por dos colores primarios con la que Scala quiere descender a lo hondo de la luz.
"Con el número dos nace la pena".
El amor de Parreño es trinitario
y se desdobra de continuo en una sinfonía de historias de amor a tres.
"Cuidar al otro".
"Nuestras mil islas en verdad son una sola".

(Nota sobre el libro de José María Parreño, Las guerras civiles, Madrid, 1995, Anaya/Mario Muchnik, aparecido en el periódico El Mundo en el verano de 1995).

8

SOBRE UN EXILIO MEDIOPENSIONISTA.

Dibujos coloreados o en blanco y negro,
texto impreso y texto manuscrito/dibujado son
-en "Un exilio mediopensionista" de Javier de Juan- fragmentos de un gran fragmento de discurso,
teselas de mosaico del que faltan teselas claves
y del que se pueden imaginar/estructurar algunas más,
a gusto o saber de cada lector.
O sea,
un libro capaz de admitir
una lectura en libertad,
hasta al biés y con amplio margen de interpretación
para los amantes del método paranoico-crítico
a la daliniana,
nuestro clásico y ambiguo "piensa mal y acertarás"
aplicado a modelos más o menos improbables aunque posibles,
y con una mínima verosimilitud al menos
como telón de fondo en los resultados

de la lectura/interpretación
o de la recepción sin más,
o lo que sea.

En la onda de lo que Eco en unas conferencias recientes
-conf. Tanner, Cambridge 1995 la versión castellana-
exponía sobre interpretación y sobreinterpretación,
análisis paranoico o sano,
método obsesivo y lectura sospechosa.

Y sin necesidad de saltar
-aunque el texto resultante de los fragmentos
de Javier de Juan podría permitirlo-
a la elaboración de modelos arriesgados y hasta azarosos
-más improbables que probables normalmente-
que permitirían el salto a lo surreal,
ya plenamente daliniano y de resultados equívocos.

Pero estas maneras de hablar son cada vez más una jerga más.
¿Qué hay detrás de la isla Sola y los renegados,
del mundo, el demonio, la carne y la bebida,
los desamorados de corazón apuñalado,
la reina de bastos, sólo femenina
cuando se pone nerviosa y llora,
y aquellos encorbatados y repeinados
también armados de bastón y a los que su padre enseñó
lo que vale un peine?

El caos y la confusión, el mar de dudas,
pudieran ser sólo aparentes,
si a las telas presentes se le adosaran
otras ausentes y sin embargo "obvias"
-como diría un político tosco-,
lecturas y farmacopeas,
teorías sobre crisis de argumentos de autoridad
o crisis de paternidad,
la centralidad libidinosa como uno de los motores principales
de la cultura popular de todos los tiempos,
el hondo simbolismo de la luna llena o el mar.

¿Es el "¡quiero salir de aquí!" que pudiera gritar Carlos Oroza,
o su "corro, corro, corro por la playa hacia la casa abandonada",
o el "corazón solitario y extranjero"
al mismo tiempo orociano y de todos los tangos?

Es fascinante el gran menage/asunto a tres
que sugiere, a medias con un checo,
como lectura posible
de la fiesta de los toros,
sin duda tesela principal del fragmento de mosaico.
A dos machos enfrentados por naturaleza a muerte,

sólo el arte puede salvarlos para la vida,
 sin duda femenina
 -esa imagen emblemática
 de la chica en tetas con capote o banderillera,
 sintetizadora o simbolizadora-,
 como femeninas son vida y muerte.
 Arte, vida y muerte, otra trinidad más
 plenamente femenina y torera.
 Abarcadora de esos dos machos enfrentados,
 el uno elemental y bestia,
 el otro igualmente bruto pero engalanado
 o travestido con galas bordadas compartidas
 con vírgenes macarenas y trianeras.
 Gran asunto amoroso a tres con puertas y ventanas
 abiertas sobre el coso circular
 para el espectáculo siempre igual y femenino
 de vida, arte y muerte en amoroso juego.
 Ala de gaviota -avión o barco, movimiento, viaje-,
 puertas y ventanas abiertas sobre el mar.

Fragmentos de fragmento,
 hay en estos cuadernos de pintor de Javier de Juan
 mucho de la perfección/imperfección
 de ese "sistema paranoico" que dijera J.M. Parreño
 en "Las guerras civiles",
 su "no-novela de la nostalgia del no ser"
 -como intentara definirla hace unos meses,
 cuando salió en M.Musnik ed.,
 aunque hubiera sido más correcto tal vez
 sustituir "nostalgia" por "no estar",
 vagamente identificables,
 con lo que resultaría una
 "no-novela del no estar del no ser",
 verdadero bucle muy sugestivo-,
 fragmentos de pintor/escritor en ocasiones muy brillantes
 y en ocasiones demasiado simplificadores o naíf,
 aunque por ello mismo facilitadores de pistas
 y por ello de agradecer.

Del más displicente esnobismo
 al miedo (con razón) al Acojonador,
 de la desgana al entierro de Moro,
 el mártir/víctima inconsciente de su propia fiereza
 y de la de los suyos -"joya del ya",
 que pudiera decir Edison Simons en su reciente
 "Mosaicos" (Fugaz/Algorán, 1995),
 al que no me resisto a citar aquí como otro texto
 para la lectura en libertad y la sobreinterpretación,
 ya que él mismo ha sido concebido así,
 de la confusión y el mar de dudas

a la épica historia del negro Yussuf.
 Sugestivos y estimulantes fragmentos de gran fragmento
 reconocible, casi familiar.
 Con variaciones/pistas
 sobre la españolidad del "ni dios ni rey"
 o sobre la sota de espadas,
 y esa atmósfera a veces sofocante de la
 -por otra parte-
 luminosa confusión
 o mar de dudas en el que intuyes que el "a pique",
 de momento y que dure,
 es sólo algo pasajero, un añorar añorar el mar
 o echar de menos echar de menos,
 el no estar del no ser, o su nostalgia,
 dos negaciones/ alas de avioncito
 hacia la esfera iluminada de la gran luna.

O sea, literatura y arte torera.
 Como tiene que ser,
 lo más políticamente incorrecto,
 lo más renegadamente optimista porque sí,
 porque la realidad tal cual sea: plenitud.

.
 Enhrabuena al J. de J. por sus meta-fragmentos
 y a por el trío después de la parejita. ¿Y fin?
 Fin.

(Y nada más, Sabine. La lectura -de *Un exilio mediopensionista*, de Javier de Juan, Madrid, 1996, El Europeo y El canto de la tripulación edit.-podría haber sido de otra manera, ya sabes, pero cada época es cada época y esto va a toda hostia, el "tiempo financiero" devorándolo todo a ritmo frenético de cocainómano desatado. Aunque, como dice el borde del cantante de "Kojón prieto y los guajolotes", "Si se escapa el tren, / yo me voy andando. / Si se escapa el tren, / me voy paseando". Apacibilidad. Un fuerte abrazo, E.S.)

9

SOBRE UN MUNDO EXACERBADO DE JOSE ANGEL Glez. Sainz.

"Sólo en la taberna se puede decir la verdad"
 -"sin estrado, sin cargo, sin cátedra ni tropa
 ni poder ni prosopopeya..."-,
 "Todo lo demás es mentira, incluso la verdad" (p. 211).

Siento que estos fragmentos de discurso
 del protagonista, de copas con un profesor borracho,
 son esenciales en la línea del grito del viejo Winstanley,
 el de los diggers de la revolución inglesa del Barroco,
 "los secretos de la creación se han sepultado bajo el tradicional parloteo de cotorras de las
 universidades".

Eso sí, tres siglos y medio después,
 con un parloteo de cotorras que desborda y alcanza
 a todos los discursos formales extrauniversitarios,
 y también universitarios,
 por supuesto,
 faltaría más.

Lucidez o pesimismo,
 Albedrío/Destino en clave de Resolución/Indecisión,
 -fatalismo/maktub de los moros-
 o "realidad tal cual seas: plenitud":
 "No harás sino lo que ya está hecho en el fondo desde siempre y la forma ya no es más que
 un mezquino y manoseado pasatiempo de mercaderes igual que la moral..., pues ya sólo
 serás tú mismo como lo serán todos y tú mismo eres el olvido" (p. 247).

Hondón de punto de partida
 para analizar un mundo que exagera al protagonista,
 para analizar "el texto del mundo"
 -"el libro de la naturaleza", que dirían el bendito
 Tomaso Campanella o Galileo (entre otros hombres del Barroco),
 en un tiempo de brutal
 pérdida de confianza en los argumentos de autoridad
 tradicionales,
 tiempo tan similar al del protagonista que perfila
 el autor González Sainz,
 nuestro tiempo de final de segundo milenio.

Pero ese punto de partida para el análisis,
 inclinado del lado del Destino/Indecisión,
 había tenido su propio punto de partida vital,
 pudiera decirse,
 más inclinado hacia el lado Albedrío/Resolución,

cuando aún el protagonista,
a través de la Compañía/Empresa y la Organización,
pretendía poder contribuir a cambiar "los textos"
lo mismo que "el mundo",
"detectar y erradicar",
actuar, en fin.

Si aceptáramos hablar de método paranoico-crítico
-de ilustre raigambre daliniana-
para esa combinación de lectura sospechosa
a la que aludiera Eco en sus divagaciones
sobre interpretación y sobreinterpretación de textos,
posibilidades/improbabilidades
y verosimilitud,
la lección teórica que despliega el protagonista
de esta novela/metanovela -y hasta no-novela-
podríamos arriesgarnos a denominarla
como método paranoico/hipercrítico:

"Yo les incitaba a sospechar, a recelar, a leer y releer cada vez con mayor malicia cada frase, cada vez con mayor minuciosidad y suspicacia y con el pensamiento siempre puesto decidida y continuamente en el error, en la deficiencia o el desatino que había que conseguir detectar y erradicar 'en los textos lo mismo que en el mundo', recuerdo que les decía -'que en el texto del mundo'" (p. 265).

Punto de partida vital
-en la línea Albedrío/Resolución-
que le conduce al punto de partida del narrador
autobiográfico -en la novela de J.A.G.S.-,
en la línea Destino/Indecisión
y con ese método de análisis feroz,
sin concesiones y por ello desalentado, exasperado,
paranoico-hipercrítico,
sobreinterpretador -nunca sub-interpretador,
tal es su riqueza-,
y con destellos de clarividencia sobre la realidad/verdad
como (p. 325): "Es esto y ya está.
Así de feliz fui yo aquella tarde",
refiriéndose a una velada amorosa en plenitud.

La exasperación del protagonista maduro
aún está impregnada de "la saña que el miedo y el desprecio
ponen en una mano juvenil" (p. 251),
y ahí radica parte de la fuerza del texto fruto
de la valentía del análisis.
Y llegó a un punto sin retorno -esa misma exasperación-
en el momento en que se percibe en la Compañía
-percibido por los otros, mejor- como sospechoso,
persona descartada y hasta renegado,
al mismo tiempo que la Organización

-en la que "nos entregábamos al sueño de las representaciones y al espectáculo de la oposición" (p. 249)-
 "iba reproduciendo paso a paso las huellas de la Compañía"
 (p. 186), dramática constatación desmovilizadora.

La conclusión del protagonista

-su inmersión analítica en un mundo que desea explicar
 por qué le exaspera tanto-
 no puede ser más totalizadora:
 "la rueda del simulacro universal" o
 una interpretación hasta azarosa
 en la que la escisión,
 "la más drástica separación y aislamiento"
 se convertía en la base para intentar "recuperar
 alguna forma aunque sea suicida de armonía" (p. 317),
 o la visión desoladora de lo que "llamamos amor" como "miedo a no ser", por ejemplo.

Dramático panorama en el que

"cuentan y no dicen nada; hablan y no tienen palabras y... ni tienen lenguaje para decir esas palabras" (p. 332)-
 se ha llegado a perder hasta las palabras.
 "Como si el azar o la ironía hicieran aflorar de improviso los términos de la paradoja brutal en que todo es posible que consista" (p. 393).

Método paranoico/hipercrítico

para llegar a una verdad virtual
 paralela a una realidad virtual, sin duda.
 En la que cambiar intuye que no es más que
 "ilusión de modificar, de corregir y reemplazar el texto del mundo, cuando tal vez lo único que nos sea dado es enmendar su ortografía, corregir sus deslices tipográficos o incluso, si estamos atentos, tal vez como mucho sus deficiencias de estilo" (p. 257).

Frontera intelectual para un hombre de acción.

Pero cuando "ya nada vale más que su precio"
 y los sentimientos y las pasiones son una antigualla,
 "sólo la geometría puede salvarnos... la línea que define, que separa y precisa... "
 Y entonces hasta la carnalidad o el materialismo
 son metafísica e imagería.
 "¿Acaso una fiebre se mitiga con otra fiebre y el mal se restaura con otro mal, y un simulacro
 se restaura con otro simulacro que el propio azar o la propia paradoja distribuyen y derterminan?" (p. 256)

Parece una maldición de final inevitable:

un accidente de automóvil que matara a una niña
 en el centro de una plaza en la que todos simulan
 representaciones banales con un mimo al frente
 del batallón de "huecos de tedio" y "llenos de si mismos".

Sobreinterpretación del texto del mundo/mundo mismo

de un protagonista de novela
 que un lector potencial podrá a su vez sobreinterpretar,
 en un ejercicio dinámico y sin fin,
 voz de alarma,
 sin embargo,
 lucidísima y meditada,
 en prosa trabajada con primor en años y años de escritura
 por un autor -J.A.G.S.-,
 admirable y de enorme talla intelectual y moral,
 en clave de si mismo.

Como un ejercicio final, como estrambote,
 otro juegucito de especulación.

Al hablar de las "historias-palimpsesto polifónicas"

Christine Brooke-Rose escribe:

"La novela echó sus raíces en los documentos históricos y ha tenido siempre un vínculo íntimo con la historia. Pero la tarea de la novela, a diferencia de la historia, es extender hasta el límite nuestros horizontes intelectuales, espirituales e imaginativos".

Podría hablarse en ocasiones

hasta de libertad de expresión/interpretación.

Por ello, a propósito de un mundo exacerbado recreado con primor por J.A.G.S., tan verosímil por otra parte,

un juegucito literario de especulación podría plantearse

con una simple oferta literaria

hecha por un posible protagonista novelesco:

"¿Cuánto me reportaría

escribirle

una historia del pasado

en clave de usted,

señor banquero?"

Es posible que fuera muy verosímil también lo resultante,
 e incluso por ello más exasperado el mundo representado
 en un texto así.